

EDITORIAL

La otra revolución educativa

Mientras en los últimos tres años hemos visto nacer y morir de inanición una postulada Revolución educativa, otra revolución silenciosa, pero de mayor fuerza y trascendencia, se va gestando en la sociedad mexicana; el individuo y las instancias intermedias están asumiendo su papel.

En el contexto de esta revolución de la organicidad social, se plantean cambios fundamentales en el sistema educativo. Estos pueden sintetizarse en una triple revolución copernicana que cambie los centros de gravitación: poner el sistema educativo al servicio del alumno y de la sociedad; poner al maestro en el centro del proceso educativo; y centrar la educación en un saber integrador, significativo y transformador.

CAMBIAR EL SISTEMA EDUCATIVO, INVERTIR LAS CLIENTELAS

Por ser la educación un proceso cultural por medio del cual cada grupo humano transmite a la nueva generación lo mejor de la herencia del grupo, la estructura educativa del Estado debe estar al servicio de la sociedad y en intercomunicación con ella. En materia de derechos primarios del individuo y de la familia, el Estado cumple un papel subsidiario, y los servicios que aporta complementan y no sustituyen a los sujetos primarios de los de-

rechos. Los valores compartidos socialmente tienen su raíz en el consenso social y no en la autoridad del Estado.

Consecuentemente, el aparato educativo debe estar al servicio de los educandos y de sus padres, las energías de los maestros deben orientarse a lograr la aprobación social, comenzando por la comunidad educativa en la que trabaja.

La flecha que indica el flujo de los intereses en juego debe apuntar hacia el educando y su comunidad original y no hacia el Secretario y demás autoridades.

La satisfacción del Secretario deben ser los buenos resultados educativos, evaluados por toda la sociedad a partir del núcleo familiar.

La unidad nacional se constituye desde lo individual y diverso: de la riqueza de los individuos, los estilos y las diferencias regionales que en la libertad comparten lo común nacional. El estilo de vida compartido, y no los controles artificiales, dan fuerza a una nación.

Un indicador fundamental de salud social es la dirección en la que huelen los recursos públicos, humanos y financieros. ¿Sirven a los intereses de las personas o se sirven de las personas?

REVALORAR AL MAESTRO

Conforme ha aumentado el número de maestros, ha ido disminuyendo la proporción de verdaderos maestros; ha descendido notablemente la motivación personal, la seriedad profesional y, consecuentemente, la estima social del maestro. Muchos de ellos optaron por el magisterio por falta de mejores oportunidades, y un número considerable está sólo de paso en busca de superación profesional o económica.

Pero en los problemas del magisterio, más importantes que las raíces de tipo personal, son las causas de tipo estructural: al maestro en México se le controla como clientela política y se le automatiza como burócrata de la enseñanza.

Se necesitan maestros con vocación que quieran, sepan, y puedan vivir gratificadamente el arte de enseñar y de educar.

Sin embargo, para que esto sea posible es necesario que la estructura laboral, administrativa y curricular esté al servicio del maestro. En la realidad la estructura actual utiliza al maestro o, en el mejor de los casos, lo cosifica en la pobreza de un orden meticuloso, formalista, impositivo y despersonalizado.

Si vamos a tener una mejor educación, es necesario que el proceso educativo respete al maestro y tenga confianza en él como creador de cultura, productor de ciencia, generador de lenguaje y promotor eficaz

del conocimiento significativo. La estructura normativa sólo debe dar cauce a la vida, no sustituirla ni momificarla.

En la actualidad, un gran número de maestros son repetidores angustiados, frustrados o aburridos de cosas sin valor que otros a su vez les han repetido; tenemos un sistema de repeticiones a la “n” potencia. Repeticiones muertas en lugar de creatividad personal viva. La verdadera estima del maestro, preocupación por la educación y amor al país, no está en ocultar los problemas sino en diagnosticarlos y ayudar en la búsqueda de los auténticos remedios. Como verdadero ser humano el maestro no necesita demagogia, sino auténtico respeto.

REENCONTRAR EL SENTIDO DE LOS APRENDIZAJES

No se exagera cuando se afirma que en materia curricular y normas de acreditación, lo único claro es que ya nada está claro.

Quedan en el sistema educativo efectos de tantos implícitos, anacronismos, modas, reformas, tendencias pedagógicas, revoluciones educativas, luchas de facciones y manejos políticos que resulta imposible saber para qué objeto está diseñado este extraño conglomerado. Más difícil aún es intentar evaluar su eficacia educativa y prácticamente imposible hablar siquiera de modificarla. Los medios han sustituido a los fines.

Pero si queremos una auténtica educación y devolver su valor al magisterio, es indispensable replantear, libre y creativamente, el papel del conocimiento.

Volver al origen, revivir la aventura del conocimiento, dar importancia al conocimiento personalizado, significativo y orgánico.

Volver también a generar cultura desde el microcosmos de cada persona particular en la trama vital de la lengua materna, clave de la autoimagen y vehículo primigenio de la comunicación.

Aprender antes que nada, en el contexto de la propia comunidad, el arte de apropiarse, sapiencialmente, las relaciones con el *hábitat*, con el mundo de las personas y con la imagen interior del propio yo.

Desde lo propio vitalmente poseído, podremos relacionarnos con toda persona y con toda cultura. Podemos ser universales desde nuestra particularidad.

Un nuevo sentido del aprendizaje supone una manera nueva también de ejercer el magisterio, y un cambio de prioridades en la estructura educativa. Tres cambios de gravitación de intereses que se refuerzan y se necesitan.

En resumen, hoy es necesario replantearlo todo. Hacer balance de todo lo anteriormente realizado y planear con conciencia de lo propio, pero con creatividad y libertad.

Hay ideas y posturas que en su momento fueron de avanzada, pero hoy forman parte del pasado, bagaje del conservadurismo actual.

Frente a la inercia del pasado, hay que plantear las posibilidades fecundas del futuro. Querer el cambio, imaginar creativamente los procesos que lo hagan posible y tener la habilidad y perseverancia para hacerlos posibles desde las estructuras administrativas de hoy.

Es una enorme tarea, pero son mayores las potencialidades de este país.

Centro de Estudios Educativos